

LA 'CUESTIÓN JUDÍA' EN LA PRENSA COLOMBIANA (1933-1939)

EL DEBATE EN RELACIÓN CON LAS COMUNIDADES JUDÍAS QUE ANTECEDIÓ LAS RESTRICCIONES A SU INMIGRACIÓN

Lina María Leal Villamizar

Docente e investigadora de la Universidad Minuto de Dios

Líder Semillero de investigación: Prensa, Historia y Cultura

Facultad de Ciencias de la Comunicación

lina.leal@uniminuto.edu

Recibido: 27-2-15

Aceptado: 26-5-2015

Resumen: *Este trabajo expone el debate en la prensa respecto a la inmigración judía en Colombia entre 1933 y 1939. La discusión encarna los argumentos de intelectuales y políticos colombianos a favor y en contra de esta inmigración, que cargan con una serie de imágenes y estereotipos sobre "lo judío". Como producto de este debate, el gobierno colombiano –a la cabeza de Eduardo Santos, tío abuelo del actual presidente de Colombia– restringe la llegada de judíos al país en 1939. Por último, el epílogo construye el entramado de relaciones tejido en torno al debate, y tiene como propósito*

demostrar que la “cuestión Judía” en la prensa colombiana contuvo argumentos económicos y nacionalistas, más que religiosos o raciales, para restringir la entrada de judíos al país.

Palabras clave: *judíos, prensa colombiana, antisemitismo, preguerra.*

Abstract: *This paper presents the debate about Jewish immigration in Colombian press between 1933 and 1939. The discussion reflects the arguments of Colombian intellectuals and politicians for and against this immigration, which bear imaginaries and representations about “Jewishness”. As a result of this debate, the Colombian government -a head of Eduardo Santos, great uncle of the current president of Colombia- restricts the arrival of Jews to the country in 1939. Finally, the epilogue is building the fabric of relationships around the debate. The purpose is to demonstrate that «Jewish Question» in Colombia is based on economical and nationalist arguments, rather than religious or racial, to restrict the entry of Jews into the country.*

Keywords: *Inmigration, Jews, Antisemitism, Colombian press, anti-Semitism, pre-war.*

Introducción

El pueblo hebreo¹ ha sido reconocido como migrante. Desde su aparición en la tierra – hace alrededor de cinco mil años– muchos judíos han abandonado sus lugares de origen para inmigrar o refugiarse en otros, por causa de guerras o persecuciones. En consecuencia, su identidad se construyó en un nomadismo forzado: “su nombre es viaje, su vida es movimiento; su nostalgia es sedentaria” (Attali, 2002: 485). Sin embargo, por diversas razones y sobre todo debido a discriminaciones de tipo biológico y racial en la modernidad (Bauman, 1997: 81), el pueblo hebreo ha atravesado procesos de exclusión, rechazo, expulsión e, incluso, destrucción. Uno de los casos más representativos es el éxodo judío después del ascenso de Adolph Hitler, en 1933. A partir de entonces, trescientos mil europeos de origen hebreo salieron del Antiguo Continente antes, durante y después del Tercer Reich (Blancpain, 1992: 123).

Colombia recibió alrededor de 6.000 judíos (Neumann, 1941:386), lo cual constituyó la mayor oleada de inmigrantes de origen hebreo al país. Sin embargo, estos judíos tuvieron que enfrentar más de un obstáculo para ingresar, en tanto que no formaban parte del grupo de inmigrantes esperado por los intelectuales colombianos, así que, luego de un fuerte debate desarrollado en los atriles de la prensa, el gobierno colombiano instauró trabas para restringir su entrada.

¹ Proveniente de “Eber”, que traduciría nómada, hombre de paso, e incluso cambista. Luego fue modificado a ibrí o hebreo.

El presente trabajo tiene como propósito presentar este debate en cuatro momentos. El primero y más corto, titulado "La estigmatización de los judíos (1933-1935)", se refiere a la etapa inicial de reconocimiento de las comunidades judías por parte de ciertos grupos colombianos, por cuenta del novedoso oficio que muchos de ellos comenzaron a ejercer como klapers o vendedores ambulantes a cuotas; el segundo, titulado "El debate en relación con la 'cuestión judía' (1936-1938)", expone el recrudescimiento del debate en relación con los judíos inmigrantes, en el que ciertas facciones de liberales y conservadores opositoras se unieron para solicitarle al gobierno que regulara la inmigración de judíos al país por cuenta de una serie de estereotipos e imágenes sobre "los judíos"; también se encuentran ciertas posiciones de defensa en relación con las comunidades judías que se establecían en el país; las "Restricciones a la inmigración de judíos a Colombia (1938-39)" reflejan de manera muy breve las medidas para restringir la llegada de estos inmigrantes al país, ad portas de la Solución Final (plan del régimen nazi para llevar a cabo un genocidio sistemático de la población judía), y en momentos en que las solicitudes de ingreso colmaban las oficinas del Ministerio de Relaciones en Europa. Y en las conclusiones, se expone el entramado de relaciones tejido en torno al debate de la 'cuestión judía' en Colombia en el periodo previo a la Segunda Guerra Mundial.

Para ello, se revisaron y analizaron publicaciones periódicas colombianas tan reconocidas como El Tiempo, El Espectador y El Siglo, así como otras de menor tiraje que existieron en el periodo de estudio. Siguiendo el paradigma indiciario de Carlo Ginzburg (1989), se intentó encontrar en estos medios impresos de comunicación los 'indicios'; huellas, rastros o síntomas que reflejarían los estereotipos e imágenes respecto al 'judío' detrás de cada argumentación.

Es de destacar que la construcción milenaria 'del judío' es producto de la convergencia de factores independientes, más o menos intensos según las circunstancias, pero sometidos a dinámicas particulares (Friedländer, 1972: 17) que provenían incluso desde la antigüedad. Siguiendo al investigador Zygmunt Bauman, «El judío conceptual fue un ente semánticamente sobrecargado, que abarcaba y combinaba significados que deberían haberse mantenido aislados» (1997: 52), pero que permanecieron vigentes hasta el punto de constituir al 'judío' en una categoría prismática. Como un prisma, desde diferentes puntos de observación es posible refractar una imagen particular.

La construcción de este prisma se ve fuertemente alimentada en las décadas de 1930 y 1940. Según sostiene Hanna Arendt, se transforma al individuo de carne y hueso en un conglomerado de características que son 'universalmente malas' y, aunque son conservables en otras personas, siempre son denominadas 'judías' (con lo que estas personas son 'judaizadas'). Se transforma, pues, al judío en judío (Arendt, 2009: 142),

en tanto a un ser humano se le atribuyen características negativas que, supuestamente, son propias de los judíos.

Estas características ‘universalmente malas’ constituyen el prisma existente del judío del momento, que hereda los estereotipos e imágenes construidos en dos milenios de odios irregulares, cambiantes y rizomáticos de todas las variedades: paganas, cristianas y seculares, que confluyen en el antisemitismo moderno de los siglos XIX y XX (Arendt, 2009: 13 y 14), y llegan a un punto álgido o con el ascenso de Adolf Hitler al poder en Alemania, en 1933.

El propósito es demostrar que ‘la Cuestión Judía’ en la prensa colombiana constituye un prisma que contuvo imágenes, basadas en argumentos económicos y nacionalistas, más que religiosos o raciales, para restringir la entrada de judíos al país. De este modo, el país perdió la oportunidad de enriquecer su diversidad cultural y judíos familiares de residentes murieron en manos del gobierno nazi.

1 Estigmatización de los judíos (1933-1935)

Con el ascenso de Adolf Hitler al poder en 1933, los ecos del antisemitismo se hicieron sentir en Colombia. Antes, el partido nazi (*Nationalsozialistische Deutsche Arbeiterpartei*, Partido Nacionalsocialista Alemán–NSDAP) no gozaba de simpatía en el exterior pero a partir de 1933 la política del gobierno nacionalsocialista fue mejorar la imagen de los gobernantes, la nación y el partido, así como invitar a los alemanes del exterior a regresar a casa (Friedman, 2003: 71). Pero también generar y divulgar una creciente cultura antijudía que avanzaba a pasos agigantados en Europa (Friedländer, 2008: 24).

En particular, esta cultura contempló la exclusión de los judíos de la vida pública y su eliminación física de Alemania, discurso radicalizado en el transcurso de la década de 1930, que comenzó por la exclusión, luego fue la necesidad de expulsarlos de Alemania y del continente europeo y finalmente constituyó el exterminio (Friedländer, 2008). Este planteamiento se desarrolló bajo el simulacro de que las comunidades de origen hebreo eran como alimañas o bacilos, que resultaba prioritario extirpar para la conservación de un órgano sano; de una ‘nación sana’. «Se trata de un lenguaje que no

solo es extremo, sino que apunta además hacia una mentalidad proto genocida», señala el reconocido historiador Ian Kershav (2009: 181).

Esta política tuvo mayor acogida en algunos espacios ortodoxos de Colombia, mientras que en el liberalismo fue fuertemente criticada. Según sugiere el historiador César Ayala, algunas pocas secciones del heterogéneo grupo del Partido Conservador veían en los regímenes europeos de Alemania e Italia, una alternativa a los problemas de Colombia, no relacionados directamente con el antisemitismo (aun cuando el grupo de judíos europeos inmigrantes aumentaba, por cuenta de la difícil situación económica que algunos vivían en Polonia y del advenimiento del Partido Nacionalsocialista al poder alemán), más con otros tópicos de la agenda política.

Se trata del grupo llamado 'Los nacionalistas', que promovían el fascismo y el nacionalsocialismo como un método de lucha (Ayala, 2007: 160) y de 'Los Leopardos', agrupación conservadora cuyo propósito era establecer una política agresiva, ultracatólica y antidemocrática, para organizar el partido y combatir a los revolucionarios. También estaban Las 'Camisas Negras', un conjunto conservador juvenil que vestía camisas negras a la usanza de los fascistas italianos y buscaba seguir los paradigmas del gobierno de Benito Mussolini. Algunos representantes de los anteriores grupos unificaron criterios y manifestaron visos antisemitas (Ayala, 2007 y Arias, 2007), a medida que el rechazo a los judíos se revestía de importancia con el transcurso de la campaña hitleriana en la década de 1930.

No obstante, al inicio, los intelectuales y políticos colombianos no se manifestaron ni a favor ni en contra del tema. Noticias relacionadas con las medidas antisemitas tomadas en Alemania respecto a los judíos eran las únicas voces al respecto, en vista de que las acciones contra los judíos recibían extensa publicidad (Gellately, 2004: 146). Adicionalmente, las pocas notas o libros publicados eran de escritores extranjeros que se re-publicaban en Colombia.

El escritor español Gines Ganga anotó en la Revista *Cromos* que «la actitud de los alemanes frente a los judíos reviste todos los caracteres del primitivismo (...) Ni en Alemania ni en ningún país tiene importancia el hecho religioso. El antisemitismo no es un efecto de las ideas religiosas, sino de motivos económicos. Se odia al judío porque es rico y de otra 'raza'. Influye también la moral del judío, su psicología avarienta y su desprecio por el cristiano» (Cromos, 03-06-1933:7).

El concepto 'raza' se comenzó a usar como categoría 'seudo-científica' (Hering, 2007: 25), mediante la asignación de determinadas características a los diferentes grupos 'raciales'. Según afirma el investigador Max S. Hering, esta delimitación racista es realmente una 'construcción social', en la que «dependiendo de la época y de la región

en donde se origina, se adapta a las diferentes concepciones de verdad y moral, así como a las condiciones, realidades e intereses sociales imperantes y, a partir de esto, vuelve a crear nuevas realidades capciosas ligadas a las diferentes concepciones del poder, la teología y la ciencia» (Hering, 2007: 26). Estas nuevas realidades capciosas no son meras construcciones sociales, sino que se convierten en prácticas sociales, por lo que constituyen valiosos entes discursivos. La 'raza' es el marco en el que se construye a las comunidades judías del mundo como otro grupo 'racial' que, supuestamente en Occidente, compartía rasgos físicos, psicológicos y culturales.

En el caso alemán, en su deseo de definición identitaria para constituir nacionalismo, adoptaron los conceptos 'seudocientíficos' que avalaban la superioridad racial alemana o nórdica. Pero en concordancia con la idea de superioridad, era necesario crear una inferioridad, que adquirió el rostro de judío; encargado de personificar la 'raza' villana (Friedländer, 1972: 77-80). En Colombia, el tema del 'racismo' se extrapoló directamente. Santiago Castro-Gómez sostiene precisamente que la diferenciación biológica-racial por parte de los intelectuales y la clase alta colombiana hacia los otros actores de la sociedad legitimaba su estada en la cúspide de la estructura, por lo cual la 'supremacía y pureza racial' es un elemento clave en los debates intelectuales en las décadas de 1920 y 1930 (2007: 107). Se trataba, pues de mejorar la deficiente 'raza' colombiana compuesta por mulatos, mestizos, indígenas, negros y pocos blancos con la inyección de inmigrantes de origen 'nórdico'.

De otro lado, estaba la disputa religiosa. Durante la Edad Media, el antagonismo se desarrolló en Occidente en vista del creciente rechazo de la ley judía por parte de los cristianos, el rol activo desempeñado por los judíos en la persecución a los cristianos, especialmente durante el siglo I, y la competencia entre la iglesia y la sinagoga en el campo del proselitismo (Friedländer, 1972: 19); campo de batalla en el que la Iglesia Católica aunó esfuerzos. A partir de este antagonismo, el judío comenzó a ser, además de deicida (una culpabilidad basada en el homicidio de Jesucristo), infanticida y errante. Era 'infanticida' pues, según la Iglesia Católica, acostumbraba a realizar rituales con la sangre de los niños *goim* (no judío) (Johnson, 2002:237), y era 'errante', porque estaba destinado a deambular de un lado a otro. Esta leyenda surge, durante el siglo XII, en una crónica boloñesa en referencia a un judío que habiendo golpeado a Cristo en su vía dolorosa, es condenado a vagar hasta el siguiente advenimiento. Durante el siglo XVI, el judío errante era representado como el típico buhonero: viejo, barbudo, raído y lamentable. La otredad, en el desarrollo del cristianismo, se reviste de un halo de oposición, enajenamiento y pecado, lo que gradualmente adquiere un rostro demoníaco. El judío es constantemente representado con imágenes diabólicas que penetran en los dominios de la cultura medieval y se difunden en la cultura occidental (Friedländer, 1972: 21). Constituye, pues, un pueblo deicida, infanticida,

errante, antagonista, extraño, pecador...una especie de demonio, verdugo de los cristianos durante las cruzadas y la inquisición.

Parte de estas imágenes son trasladadas al prisma que se construye de lo 'judío' en el ámbito local. De hecho, en una nota del mismo año 1933, *El Tiempo* afirma:

El pueblo acusado de haber matado a un dios ha querido matar también a los ídolos de la inteligencia y el sentimiento. (...) Los hebreos no son únicamente valerosos, sino temerarios. No han sido nunca héroes a la manera bárbara ni siquiera creo en la época de David, pero han sido los primeros entre todos los pueblos que comprendieron que el verdadero trabajo del hombre consiste más en ejercitar la mente que en matar criaturas semejantes a ellos. (...) para no ser exterminados tuvieron que encontrar su defensa. Hallaron dos: el dinero y la inteligencia (*El Tiempo*, 12-07-1933: 9).

En estos primeros años (1933 y 1934), los estereotipos e imágenes que fluyen en los medios de comunicación respecto al judío están mediatizados por las experiencias de éste en el extranjero y, además de los prejuicios medievales como antagonistas del catolicismo, se refieren a un exceso de inteligencia, inmoralidad, avaricia para los negocios y el dinero, además de un espíritu pacífico.

Como es de destacar, el tema de los negocios y el dinero fue un factor clave que alimentó los estereotipos e imágenes en relación con los judíos, desde la Edad Media. El trabajo siempre fue prioritario dentro de la comunidad judía ya que el Talmud (obra sagrada del judaísmo que abarca legislaciones, tradiciones, leyendas e historias del pueblo) señaló que «un desocupado es peligroso para la comunidad (...) Aquel que vive del trabajo de sus manos, es superior al hombre piadoso que cree en Dios» (Attali: 2002, 56), así que incluso los rabinos (sacerdotes del judaísmo) tenían la obligación de trabajar para ayudar a su familia y a su comunidad. Gran parte –si bien, es sabido, que no todos– de estos judíos se dedicó a labores prestamistas, administrativas y comerciales que, paulatinamente, fueron difamadas y satanizadas por parte de la Iglesia Católica y las élites.

En este punto, emergió la imagen original de usurero como un prestamista que obtiene beneficio por una transacción a base de dinero; en consecuencia designa tanto la ganancia comercial como el interés del crédito. Hasta el siglo IX, prácticamente todos los empresarios son 'usureros' pero durante el siglo X la usura se designa a los préstamos, «el usurero es el judío y viceversa» (Attali, 2002: 140 y 145). El historiador francés Jacques Le Goff afirma que el usurero se convierte en “un hombre necesario y detestado, al mismo tiempo poderoso y frágil, en un mundo en el que el cristianismo engendra el rechazo hacia el préstamo a interés, señalándolo como un robo al prójimo.

Y según Le Goff «¿qué cosa roba si no es el tiempo que transcurre entre el momento en que el presta y el momento en que es reembolsado con interés?». El judío prestamista es un 'ladrón de tiempo' puesto que roba el tiempo, que sólo le pertenece a Dios. Este ladrón de la propiedad de Dios es un nuevo villano que aparece en las historias que entretengan lo cotidiano y lo maravilloso (Le Goff, 1987: 14). La imagen del usurero se consolida con la entrada de la modernidad y es utilizada por el antisemitismo moderno para rechazar a los judíos.

A la luz de estas construcciones sobre 'lo judío', a finales de 1935, el debate se acrecienta. En *El Diario Nacional*, José Antonio Osorio Lizaraso en un artículo de 1935 titulado "Una inmigración indeseable" culpó a los 'polacos' (nombre con que se conocía a los judíos, porque en su mayor parte provenían de Polonia) de perjudicar los intereses de los industriales y comerciantes colombianos con su sistema de venta al fiado: «los extranjeros perniciosos expulsados de todos los países enriquecen y prosperan en Colombia (...) Sus negocios ilícitos y ventas a plazos constituyen verdaderas estafas (...); deambulan por las calles, ofrecen sus mercancías averiadas, venden las drogas heroicas y organizan estafas en gran escala» (*El Diario Nacional*, 20-03-1935: 2). El artículo hacía un llamado al Gobierno para que tomara cartas en el asunto de la inmigración. Con esto, estalló la indignación de los comerciantes nacionales quienes exigieron a las autoridades que el 90 por ciento de los extranjeros residentes en el país tuviera que dedicarse a la agricultura.

Pero no esto no ocurrió. Muchos de estos judíos venían de Polonia o Alemania. Y pese a que tenían infinidad de profesiones, la agricultura no era la primera opción. La mayor parte de estos judíos –especialmente los polacos– se dedicaron al oficio de comerciantes o *klapers*, porque dentro de las comunidades conseguían facilidades de compra de varios artículos por parte de otros judíos que ya tenían negocios de importación. Los *klapers* cargaban maletines atiborrados de telas importadas para venderlas a las clases populares y como los colombianos no tenían cómo pagar de contado a estos 'misters', como los denominaban antes, les dieron la posibilidad de pagar a plazos (Brainski, 1945: 20). Según Simón Guberek, comerciante judío que se dedicó a esta labor durante aquella década, primero el pago era al fiado pero luego adquirió el nombre de crédito, un sistema novedoso en Colombia que fue denominado por la gente del común como 'plazos polacos' (Guberek, 1993: 18).

Según el economista judío Michael Rabinovich:

Los *klapers* democratizaron el vestuario porque gracias a ellos todo el mundo pudo vestir en forma democrática. En esa época, el pueblo andaba en harapos porque el vestuario era una forma de establecer las diferenciaciones sociales. Los *klapers* aprovecharon la coyuntura, consiguieron mercancía y fueron puerta a

puerta vendiéndola. Cada semana volvían a cobrar una cuota acordada. Al pueblo le servía porque podía vestir prendas parecidas a las de las clases superiores y al *klaper* también le servía porque conseguía un medio independiente de subsistencia (Ravinovich, 06-10-2006).

De igual forma piensa el político colombiano Alberto Lleras, quien señaló en la Revista Visión muchos años después –en 1974– que los judíos polacos realizaron «una humilde revolución judía», mediante su oficio de comerciantes en Colombia: «las mercancías no solo bajaron de precio sino que los pusieron al alcance de todos» (*Revista Visión*, 09-03-1974: 17). Lleras destaca el hecho de que este comercio incluyó a negros, indios, mulatos, y toda clase de poblaciones subalternas. Sin embargo, este sistema de ventas al fiado para las clases populares no era bien recibido para las élites (políticas, económicas e intelectuales) colombianas y, por el contrario, se convirtió en el argumento principal y recurrente para la oposición nacional frente a la creciente inmigración judía.

2 El debate sobre la cuestión judía (1936-1939)

2.1 Los opositores

Para 1936, el debate sobre la 'cuestión judía' se agudizó en los diarios colombianos. En febrero, Luis Peña realizó una serie de reportajes de primera página para el periódico liberal *El Espectador* sobre el comercio judío, en los que aclaraba que su objetivo no era encaminar una campaña 'racial' o 'religiosa' sobre ellos en el país, sino atraer la atención sobre la forma en que estarían trabajando los centroeuropeos, especialmente en Bogotá. Peña reconoce tres grupos de inmigrantes: los poseedores de capital que habrían arribado años atrás para invertir en el país; los delincuentes, dedicados a labores ilegales como la trata de blancas y el contrabando; y el tercer grupo –la gran mayoría– que «ha llegado a Bogotá en la más lamentable situación y para progresar se han valido de todos los medios lícitos e ilícitos, a costa de la ingenuidad de cierto público y mediante la exploración organizada del elemento colombiano» (*El Espectador*, 27-02-1936: 1). Claramente Peña se refiere a los *klapers* y comerciantes medianos.

La serie de reportajes retrataba a los comerciantes judíos como ‘usureros’ que ganaban el 600 por cientos de las ventas, en la medida en que el sistema a plazos incrementaba el precio que un consumidor pagaba por un artículo. También afirmaba que las prácticas de los comerciantes que se establecieron en la Carrera Séptima, son ‘arribismos’ y ‘trucos’, en tanto se ingenian formas para vender más (bajos precios en cooperación con los otros, baja calidad de los productos, etcétera). Pero uno de los puntos más importantes que Peña expone es que los comerciantes judíos, acostumbrados al éxodo, no adquieren ‘vínculos emocionales’ con el lugar donde se asientan. Y según argumenta el escritor, prueba de ello es que su profesión consiste en deambular de un lugar a otro con ciertas mercancías, pero no con labores que lo arraiguen a la tierra como la agricultura o la ganadería. El punto de la movilidad parece ser otro factor importante que se relaciona con el judío; ese judío errante, que se moviliza constantemente de un espacio a otro.

De otro lado, en los atriles del también medio liberal *El Tiempo*, el reconocido periodista Calibán, por su columna ‘La danza de las horas’, decía: «es tiempo de proteger a los nacionales y cerrar definitivamente la entrada a los inmigrantes buhoneros (...); el judío de la Europa central representa uno de los tipos humanos mas bajos. Es el resultado de siglos de encierro de los ghettos, de hambres persecuciones y miserias que le desmedraron físicamente, pero le aguzaron hasta lo increíble astucia y todas las facultades defensivas y le han tornado cruel y rapaz. Las gentes de este origen son de estatura más que mediana y de salud endeble. No nos convienen» (Independencia 01-01-1936: 1). En este punto, la importancia de la inmigración parece perder importancia, pero el nacionalismo –como protección del comercio y la industria nacionales– y la defensa de la raza, aunque en menor medida, se mantienen latentes.

Uno de los diarios que más estimuló la campaña antisemita en Colombia –sin tener en cuenta las divergencias entre el fascismo y el nacionalsocialismo– fue *El Fascista*, fundado en 1936 por el conservador Simón Pérez y Soto, como un órgano de los ‘camisas negras’ de Bogotá, que imprimía publicidad constante de este tipo: «Si usted es colombiano no compre en almacenes judíos. Apoye la industria nacional». Y explicaban:



Vemos con angustia cómo la inmigración semita va aumentando en nuestra tierra. Crece como la mala planta. Llegan y llegan judíos trayendo en su bagaje todas las infecciones y taras espirituales y sociales más repugnantes [...] , sin olvidar el acaparamiento de los mercados y sus sistemas de préstamos de 10 por 100, nada hay de perverso y de inmoral que no encarnen y representen esos hombres sin patria, parias del mundo, nómadas indeseables cuyo credo es la destrucción del orbe civilizado [...] ellos son gratos al Frente Popular [...] por los hombres sin Dios. Y esto habrá de sucedernos si el nacionalismo no se moviliza en defensa de la nación tratando por todos los medios posibles de aniquilar tan temible plaga. Por ahora no tenemos otra arma que el boicoteo. [...] Pedimos a todo derechista abstenerse de favorecer a las personas y a las empresas judías e impedir que otros, por ignorancia, incurran en esa falta. [...] solicitemos el apoyo en esta cruzada anti-semita de todos los centros nacionalistas de Colombia (*El fascista*, 01-1937: 10).

Estos 'camisas negras' aprehendieron estereotipos extranjeros y los adaptaron al contexto local colombiano, relacionando la perversidad y la decadencia (tanto física como espiritual) con el judío, del mismo modo en que los hacían los nazis alemanes. Nótese que, además, los elementos religiosos ('hombres sin dios') son importantes para estos fascistas, en tanto que hacían un llamado a los católicos colombianos para rechazar a los inmigrantes judíos. Pero de nuevo la «apropiación del mercado-comercio nacional» por parte del judío es el argumento clave. Mediante la promulgación de estos argumentos, las camisas negras hicieron un llamado al boicoteo como una cruzada antisemita en contra del comercio judío, que no tardó en llevarse a cabo.

El 2 de septiembre de 1936 se realizó una manifestación antisemita en el centro de Bogotá. Desde el inicio de las horas de la tarde, los manifestantes colgaron carteles murales que invitaban a la manifestación y evocaban al nacionalismo. Luego caminaron por la Calle Real portando banderolas, mientras vociferaban «abajo los judíos». Una vez en la Plaza de Bolívar, protestaron en contra del comercio de los inmigrantes de origen hebreo frente a la Cámara y la Presidencia (*El Siglo*, 2-07-1936: 1). Pese al esfuerzo de los manifestantes, según los conservadores de *El siglo*, el apoyo fue escaso.

El diario *El Siglo*, promotor de simpatías nazis, extrañamente se mantuvo al margen de la manifestación y afirmó que se trataba de «traer problemas que en este país no existían». Y respecto a esta posición de la publicación conservadora, el diario antioqueño *Colombia nacionalista* –órgano oficial de la Unión Nacionalista Colombiana– sostuvo: «Qué horror! Estamos perdidos! Esto (el reproche de la manifestación por parte de *El siglo*) causó una malísima impresión entre los que gemimos bajo la competencia canalla y desleal de estos vampiros (en referencia a los judíos)» (*Colombia Nacionalista*, 03-10-1936: 1). Y es que este diario emprendió una campaña falaz en contra del judaísmo. En su editorial del 22 de agosto, afirmó «Los judíos europeos nos invaden como una plaga maldita de langostas destructoras. O el gobierno no se ha preocupado lo suficiente o los funcionarios consulares se están sobornando por dinero para expedirle pasaportes a familias judías que por ley tienen la entrada al país prohibida» (*Colombia Nacionalista*, 22-08-1936: 1). Es perceptible la existencia de una ‘restricción’ latente, aunque todavía no es oficial.

En ediciones siguientes bajo el título “Alianza de los Judíos con el Comunismo”, los nacionalistas sostuvieron que el manifiesto del partido comunista fue preparado y dado a la publicidad por dos judíos: Marx y Engels, a lo que agregan «un porcentaje muy crecido de los organizadores de distritos comunistas es de origen judío». Y definen al comunismo como «la abolición de la propiedad privada, de la libertad individual y de la religión cristiana» (*Colombia Nacionalista*, 19-09-1936: 4). Resulta paradójico que estos conservadores de derecha señalen a los judíos como creadores del comunismo y *exterminadores* de la libertad, mientras que los círculos de izquierda o centro siempre resaltan la supuesta ‘astucia’ comercial y capitalista del judío, que genera competencia económica para los connacionales. Cabe destacar entonces que dependiendo del lugar de mirada se establece una percepción del judío característica que, generalmente, acoge los elementos de la otredad personificando al enemigo, o al contradictor, o sencillamente al diferente. Así se difumina una imagen concreta de esa ‘raza judía’.

El otro factor relevante que denuncian los Nacionalistas es el de la aniquilación de la religión católica cuando afirman que, »con base en supuestas informaciones

provenientes de Washington», se han enterado de que existe un «supuesto plan de los judíos por manchar al catolicismo y vilipendiar sus actividades» (*Colombia Nacionalista*, 01-06-1936: 1). Acto seguido, denuncian asociaciones secretas –fundadas por judíos–, cuyo plan sería establecer la revolución (de nuevo alusión al comunismo) y al caos en el universo. Se trata del llamado más fulgoroso al catolicismo para que tome cartas en el asunto de la penetración judía al país.

En relación con este punto, la *Revista Javeriana* de 1939 se expresó así, por única vez:

Odiar a los israelitas, no. Pero sí temer su comunicación con los cristianos de nuestros pueblos, aldeas y campos [...] generalmente el judío es fanático y propagandista de su religión [...] Es preciso prevenirnos contra ese peligro. Es preciso enseñar al pueblo a que se defienda del pernicioso contagio. Si nuestros gobiernos se empeñan en abrir las puertas a esa raza, es de urgencia poner una barrera moral entre cristianos y judíos (*Revista Javeriana*, 1939: 130).

Es notorio, pues, el temor de estos jesuitas porque los judíos emprendan un proceso religioso de conversión de colombianos. Cabe señalar también las connotaciones de 'peligro', 'pernicioso' (dañoso y perjudicial) y 'contagio' como adherentes a la figura del judío, por parte de estos religiosos, que de este modo legitiman el distanciamiento de los colombianos frente a los inmigrantes hebreos.

El distanciamiento de algunos colombianos respecto a los inmigrantes judíos llegó hasta el punto de que en abril de 1936 –siguiendo a Abraham Bibliowicz Katz– se configuró la *Revista Antisemita Colombiana*, de la cual no se han encontrado existencias, que sostuvo en dos de sus editoriales:

Hemos creado un movimiento antisemita que latente en las masas trabajadoras hemos sabido encauzar y dirigir (...) si ponderamos las medidas antijudías de Hitler no quiere decir esto que el movimiento antisemita colombiano esté inspirado por el nazismo alemán, no pertenecemos dentro de nuestra campaña a ningún partido.(...) Todos somos colombianos, y como colombianos defendernos de los judíos, quienes más inteligentes que nosotros quieren colocarnos dentro del marco de los derechos, convirtiendo así nuestra campaña de pura defensa comercial en campaña de derecha e izquierda Queremos unir al proletariado que trabaja por un sueldo miserable en el taller del judío, con el capitalista que ve amenazada su fortuna ante los contrabandos judíos, queremos defender al leproso de agua de Dios, [del] médico judío que ha comercializado el más terrible de los flagelos: la lepra (*Revista Antisemita Colombiana*, 09-1936, 1 y 2).

De nuevo la imagen del judío se caracteriza por: mayor inteligencia, contribución de humildes salarios y contrabando. Y la campaña es una 'defensa comercial' frente a los

competentes viajeros de origen hebreo. Este caso es de especial relevancia puesto que constituye un órgano particular de comunicación para propugnar el antisemitismo. Bibliowicz Katz no señala a los integrantes del medio pero sí transcribe algunos de sus postulados, divulgados en los editoriales. Es de destacar que los redactores se declaran representantes de un ‘movimiento antisemita’...movimiento inexistente hasta el momento en la historiografía nacional. No existen registros de movimientos antisemitas, sino de grupos de diferente índole que, para el periodo, decidieron abanderarse la causa alemana. No obstante, llama la atención el hecho de que un grupo de personas se autodenominaron ‘movimiento antisemita’ y recrearon su causa en una publicación que no logró llegar a la posteridad. Igualmente, este movimiento destaca que la lucha antisemita es marginal a la política y que sus integrantes ‘pueden’ simpatizar con cualquier partido.

2.1.1 Las representaciones de “lo judío” en *Anacleto*



Asimismo se generan otros rótulos adicionales. El periódico *Anacleto*, de corte conservador, publicó tres caricaturas los días posteriores a la emisión del decreto. La primera de ellas (*Anacleto*, 18-11-1938: 9) devela a una mujer rubia que luce lúgubre y nostálgica. Porta un vestido negro con una esvástica atada al antebrazo. Sentada sobre un estante (también con una esvástica), se cepilla el cabello con una peinilla grande. Del abundante y extenso cabello, salen expulsados (de forma similar a la expurgación) pequeños hombrecillos con sombreros y maletas. Se dirigen hacia el mar donde se encuentra un barco junto con un letrero playero que dice: “A Colombia”.

La joven mujer que representa a Alemania –con símbolos nazis– luce extenuada, mientras se expulga su cabeza con una peinilla finísima y grande. Al respecto el autor, que firma como Arbuiga, afirma: «Alemania la rubia dictadora que día a día aumenta su grandeza, expulga cuidadosa su cabeza y limpia de raza destructora [...] y no yerra la enérgica señora al hacerse este gesto de limpieza, a tanto 'bicho' echando sin demora» (*Anacleto*, 28-11-1938: 5). Se trata entonces de un acto de 'limpieza', es decir de 'quitarse la suciedad' o lo 'perjudicial' de un cuerpo. Del cabello salen despavoridos pequeñísimos sujetos (judíos con sombreros que en este caso son semejados a los piojos) y que huyen hacia Colombia.

Es importante resaltar dos elementos. De un lado, la apología a la potencia alemana que, en este momento de 1938, es líder en Europa. Alemania es representada como una rubia fuerte, pero nostálgica, cuyo objetivo central es sacarse de encima a los judíos de su territorio. De otro lado, la analogía de los piojos es relevante por dos motivos. En primer lugar el piojo constituye un parásito que vive a costa de otra especie, alimentándose de ésta y depauperándola. Es la imagen antisemita que se reproduce en el mundo durante la década de 1930 y mediatiza las relaciones de los gentiles con los judíos durante este periodo. En segundo lugar, la analogía la reproducía Adolph Hitler en Alemania, cuando sostenía que: los judíos son « parásitos» en el cuerpo de otras naciones. Y por ser 'parásito', afirma Hitler en *Mi Lucha*, el pueblo judío habría sido expulsado de los países de cuya hospitalidad habría abusado.

En resumen, mediante la imagen es posible entender que *Arbuiga* (conservador ortodoxo) percibe a Alemania como una gran potencia rubia (creencia en las diferenciaciones raciales) que se despoja de los parásitos (judíos) que vivían a costa suya y ahora atraviesan el atlántico para realizar sus actividades en Colombia. Esta construcción es radicalmente antisemita por la permisividad frente al totalitarismo alemán pero también por los elementos con que caracterizan a los judíos.

La segunda imagen (publicada en noviembre 4 de 1938, p.5) constituye un pedazo de queso grande –que representa el comercio nacional– mordido por siete ratas, representativas de los judíos y polacos inmigrantes. Las ratas tienen los nombres: (1) estafador, (2) mala fe, (3) ratería, (4) deshonor, (5) prófugo, (6) acaparador y (7) especulador; adjetivos que – de acuerdo con el (los) autor(es)- caracterizan a los inmigrantes.



Es también importante resaltar la analogía con los animales. Según sostienen los investigadores Jean Chevalier y Alain Gheerbrant, la rata ha gozado en Europa de un prejuicio desfavorable. Se le asocia con la avaricia, el parasitismo y la miseria. Asimismo está asociada con la noción de robo y apropiación fraudulenta de las riquezas; tal como lo indican las palabras en cada uno de los animales (*Biedermann*, 1993: 390). Para el periodo, la propaganda nazi hizo énfasis en la alusión de las ratas con los judíos, argumentando que «donde aparecen ratas, se propagan enfermedades y llevan el exterminio a la tierra. Son astutas, cobardes y crueles; sobre todo se mueven en grandes manadas, exactamente como los judíos entre las personas» (*Friedländer*, 2008: 158).

Ahora bien, lo más interesante de la imagen es los adjetivos con que se relaciona a las ratas, representativas de los judíos: estafador (quien realiza un engaño con la propiedad de otro), mala fe (moralidad), ratería (hurto de objetos), deshonor (pérdida del honor, es decir de la cualidad moral que lleva al cumplimiento de los propios deberes respecto del prójimo y de uno mismo), prófugo (persona que huye de la acción de la justicia), acaparador (adquirir y retener cosas propias del comercio en cantidad suficiente para dar la ley al mercado) y especulador (efectuar operaciones comerciales o financieras, con la esperanza de obtener beneficios basados en las variaciones de los precios o de los cambios). Todas las anteriores son adjetivaciones que ayudan a construir el prisma sobre 'lo judío'; algunas de ellas, basadas en presupuestos internacionales; y otras, en experiencias locales. Con todo, los significantes 'ratería', 'especulador' y 'estafador' coinciden con los preceptos

promulgados por el nacionalsocialismo en Alemania, mientras que 'mala fe', 'deshonor', 'acaparador' y parece más producto de experiencias locales.



Es posible entonces suponer que la caricatura implica una peste de suciedad, parasitismo, avaricia, miseria, estafa y robo comiendo pedazo a pedazo al comercio nacional, lo cual es otro vestigio absolutamente antisemita respecto al rechazo a los nuevos inmigrantes. Al igual que en el caso anterior, las imágenes que se construyen aquí re-apropian elementos globales del antisemitismo alemán para adecuarlos a la coyuntura comercial e industrial que atraviesa el país a fines de la década de 1930.

Y la tercera caricatura (diciembre 16 de 1938: 9) está constituida por un hombre adinerado (o al menos en buena posición económica) sentado sobre el cuello y la espalda de otro más humilde. El primer hombre –que representa al judío de acuerdo con la identificación en el sombrero– usa corbata, chaleco, traje y bastón. Su rostro está sonriente y, aunque no se pueden observar con claridad sus rasgos físicos, es un hombre robusto y en buenas condiciones de salud. El segundo hombre es el opuesto; usa ruana, camisa, sombrero y pantalón sencillos. Sus manos están ubicadas sobre los bolsillos, mientras carga en su espalda al judío. Su gesto es tosco y enfurecido.

Es importante resaltar algunos rasgos de la representación del judío. Su nariz es convexa, lo cual significa –en términos de fisiognomía en el arte- el ser activo, ambicioso y apasionado. Es generalmente relacionada con la fisionomía israelita (Colomar, 1977:196-200) –aun cuando actualmente se sabe que es imposible caracterizar una raza judía, en el momento era una hipótesis ampliamente conocida y reproducida.

Las mejillas muy carnosas denotan egoísmo y maldad, mientras que el mentón cuadrado y abultado en el medio se refiere a la ambición. Sus hombros son anchos (indicador de poder) y sus brazos carnosos y duros (generalizador de actividad). En contraposición, el representante del pueblo colombiano tiene ojos grandes, dada a pasiones y espiritualidad, una nariz grande aunque conformada por dos convexidades de terminación redonda, lo que implica un temperamento equilibrado, pese a que su rostro se encuentra huraño. Las mejillas hundidas son señales de melancolía, desesperación y amargura. La posición del labio es indicador de pérdida de humor y vitalidad. Asimismo, está encorvado cargando el peso del judío en su espalda.

Esta caricatura supone el mantenimiento del interés del personal de la revista de oponerse a la inmigración judía. En esta ocasión la imagen es mucho más clara, en tanto representa el robusto peso judío sobre el pueblo colombiano. Y cada personaje se opone al otro. Es importante destacar aquí que, como sostiene Peter Burke en *Visto y no visto*, «cuando se produce un encuentro entre culturas distintas lo más probable es que las imágenes que una hace de la otra sean estereotipadas [...] los estereotipos toman a menudo la forma de inversión de la imagen de sí mismo que tiene el espectador» (Burke, 2001: 159). Es decir que la construcción de la imagen que, en este caso, realizan los dibujantes de *Anacleto* está mediatizada por una serie de elementos estereotipados que provienen del exterior pero que, principalmente, se contraponen a la imagen propia del colombiano. Al judío se le percibe –en este caso– como adinerado y rozagante (prototipos importados del antisemitismo internacional), mientras que al colombiano como pobre y desvalido.

Sin duda la construcción de estas caricaturas refleja una serie de elementos antisemitas que, mediante el humor y el simbolismo, habrían logrado reproducirse al interior de ciertos grupos lectores de la sociedad. Así es perceptible, en los integrantes conservadores ortodoxos de *Anacleto*, una reapropiación del antisemitismo que mediatiza la relación social y cultural con la inmigración judía de fines de la década de 1930.

2.2 La defensa

Los judíos, pese a que estaban más interesados en ayudar a sus conocidos residentes en el Tercer Reich para sobrevivir en Colombia, paulatinamente comenzaron a responder a las críticas mediante un diario titulado *Nuestra tribuna*, publicación creada en 1934 para la comunidad judía en Colombia, que culminó su aparición en 1937. Según su redactor Jaime Franboim, «en el caso de los judíos, la calidad de la inmigración es mejor que muchas otras, por componerse con harta frecuencia NO de personas que se han hecho imposibles en sus tierras, sino de individuos a los que el odio antisemita les quitó toda la posibilidad de utilizar sus energías en el suelo patrio». (*Nuestra Tribuna*, 02-1936: 5) Y por ello afirma que «Colombia, por su inmensa extensión territorial, la fertilidad de su suelo y sus riquezas naturales incontables e inagotables hacen de ella la tierra de promisión para muchos inmigrantes» (*Nuestra Tribuna*, 02-1936: 8). De ahí que muchos manifiesten su deseo de permanecer aquí: «El gobierno colombiano nos ha brindado generosa hospitalidad y anhelamos vivir en paz y armonía con la población autóctona a la cual estamos íntimamente vinculados y entre la que hemos conquistado las más hondas simpatías» (*Nuestra Tribuna*, 03-1936: 19).

Respecto a la dedicación al comercio, los judíos de esta revista decían que cuando se inició la inmigración de origen hebreo al país (1927), los consumidores colombianos eran 'víctimas' del monopolio absorbente de ciertos colombianos y fue cuando llegaron los judíos comerciantes a establecer sus negocios en la calle séptima. Al respecto sostienen que «el público consumidor está con nosotros porque sabe que en la Avenida de la República obtendrá precios al alcance de sus capacidades económicas, prendas, vestidos, calzado, pieles, etcétera, de los que se veía privado antes (...) Nuestro restringido bagaje espiritual, de una parte, y los sanos y justos argumentos que nos acompañan, de la otra, serán nuestro instrumentos de defensa en contra de esta campaña malévol» (*Nuestra Tribuna*, 03-1936: 19).

Este órgano de difusión de la comunidad hebrea en el país estaba encargado de los asuntos de la comunidad nacional y respondía a las críticas de otros periodistas, intelectuales o políticos, como es el caso de *El Espectador* luego de sus reportajes en 1936, o de los mensajes de Calibán en el Periódico *El Tiempo*. De las publicaciones de *Nuestra tribuna* resalta la buena escritura y redacción –teniendo en cuenta que son extranjeros con poco bagaje del español– y el respeto con que responden, solicitan una retracción o agradecen ciertos elogios, como el que Arturo Vallejo Sánchez emitió, paradójicamente, en el diario *El Siglo*. Este autor puso en duda el discurso de los antisemitas colombianos y advirtió que el problema no era de tipo racial. Afirmó que los sirios, libaneses, hindúes y otros afines «tienen las mismas características étnicas de estos (los judíos) y sus costumbres son semejantes a las de aquellos» (*El Siglo*, 07-

11-1938: 1). Y prosiguió con un dato interesante: »Los áulicos de Hitler creen en un homo germánico dolicéfalo, rubio, delgado, alto y viril, olvidando naturalmente que Hitler es moreno, Göering bastante obeso, Göebbels un enano y Rohm y otros sublíderes invertidos constitucionales» (*El Siglo*, 07-11-1938: 1).

Vallejo Sánchez afirma que el pueblo judío siempre ha sido perseguido y por eso se ha dedicado a oficios inestables o poco permanentes, como el comercio. Advierte que el problema es que muchos extranjeros en general, no solo judíos, «pasan por los lugares públicos ofreciendo baratijas, corbatas, telas y perfumes que no han pasado por las aduanas o que pasando por éstas no pagaron derechos». (*El Siglo*, 07-11-1938: 1) Asimismo, Vallejo asevera que en las tiendas de la Carrera Séptima «los extranjeros detrás del mostrador exhiben los brazos vellosos y grasientos, e invitan al transeúnte a entrar a su almacén, en donde más barato encontrará los lienzos, liencillos y demás ropa imprescindible para un cualquiera de nuestro pueblo» (*El Siglo*, 07-11-1938: 1). Es precisamente por los bajos precios que ofrecen los extranjeros que, siguiendo al autor, los comerciantes colombianos son desplazados del ramo del comercio.

Para Vallejo, se necesita de una inmigración reglamentada y exclusiva en la que lleguen hombres de *cualquier raza* dispuestos a trabajar las tierras deshabitadas. Esta parece ser una forma más de exclusión, pero ya no basada en la raza sino en las competencias laborales, pues en varios países de América Latina se condicionaba la entrada de judíos a su desempeño en labores exclusivamente agrícolas. Se necesitaban brazos ávidos de trabajo en el campo y se creía que los inmigrantes podían suplir ese papel. De este modo, se deseaba «cortar el paso a esa gran cantidad de aventureros sin arraigo que continuamente han llegado al país a engrosar el ejército de parásitos. La legislación sobre esta materia debe tener carácter general, universalista, pero haciendo clasificaciones económicas y no raciales» (*El Siglo*, 07-11-1938: 1). Por eso, algunos debatientes –como Vallejo– se declararon a favor de la inmigración –incluso de judíos– siempre y cuando no se dedicaran exclusivamente a labores comerciales. Su voz atenúa el debate sobre la raza, pero mantiene vigente el tema económico.

Otro de los medios que apoyó a los judíos es *El trabajo: periódico del pueblo para el pueblo* que en noviembre 13 de 1937 publicó un artículo de Darío Samper, quien afirmó: «La campaña contra los judíos no se justifica desde ningún punto de vista. Es absurda como lucha racista en nuestra América de generosa entraña en cuya arcilla se modela el alma del hombre futuro que es el culmen de todas las cruces humanas. Económicamente el comercio judío favorece los intereses de la clase media que tratamos de defender del monopolio del comercio localista» (*El Trabajo*, 13-11-1937: 5 y 6). Y aunque los redactores sí señalan el problema de los ‘vendedores ambulantes’, afirman que la solución estaría en el planteamiento de una legislación que regulara la materia; una regulación laboral y no inmigratoria. Asimismo, Samper sostiene que la

campaña antijudía es «patriotismo vacío y provocación fascista». Finalmente culmina con la frase: «Cuidemos mucho, los defensores de la democracia de estas traidoras celadas de 'los nacionalistas antijudíos'».

En este mismo marco cabría señalar la posición de José Antonio Osorio Lizarazo, quien inició el debate en contra de los judíos en 1935, pero luego cambió su posición. En 1939, en el suplemento literario de *El Tiempo*, publicó una crónica en la que, con gran sensibilidad, narró la historia de una pensión de inmigrantes auspiciada por una antigua cantante de ópera alemana. Osorio catalogó a los inmigrantes como silenciosos, humildes y con una «humana tendencia hacia el equilibrio» (*El Tiempo*, 21-09-1939: 2). Parece inverosímil que tres años antes, el mismo Osorio Lizarazo hubiese encendido la famosa polémica respecto a los judíos, que culminó con su retractación. La crónica titulada “Judíos sin dinero” contó la manera en que 20 judíos vivían en Bogotá, gracias al amparo de una baronesa que había sido cantante de ópera en Alemania. Ella tuvo que salir con el ascenso del Tercer Reich. Gobierno que Osorio adscribe como: «monstruo absolutista que los ha privado de su nacionalidad». El cronista exalta la actitud benefactora de la matriarca alemana con los comensales que, como recién llegados, aún están aprendiendo las maneras de vivir en este país del Nuevo Mundo.

Al igual que Osorio, 'Marcel' –un periodista de *Estampa*, revista colombiana de corte cultural- realizó una crónica sobre los judíos en Colombia desde una perspectiva más humanitaria (*Estampa*, 15-04-1939: 1). Describe, igual que los otros medios, las prácticas comerciales de los *klapers* y los vendedores de la Carrera Séptima, pero también destaca la situación dramática de algunos de estos inmigrantes. Por ejemplo, el caso de un abogado alemán que –en tanto no pudo traer sus bienes por las prohibiciones del Tercer Reich– tuvo que dedicarse a la venta ambulante de salchichas, producto que la normatividad judía *kosher* les impedía comer. Asimismo señala la manera en que viven en el país y mantienen sus creencias judaicas, pese a la falta de infraestructura que existía al respecto en Colombia. Se nota en Marcel un esfuerzo por reconocer las diferentes facetas del judío radicado en Colombia.

Asimismo, el *Espectador* opinó que es propio de las naciones el sentimiento de defensa de lo 'autóctono' en contra del extranjero, pero esto no debería estar legitimado en una 'consagración legal'. Sin embargo, no se ignora el problema comercial entre los nacionales y los judíos, por lo cual se afirma que es necesario pedir el pasado, condiciones personales, conducta y actividades posibles en el futuro, para llevar a cabo una minuciosa selección de inmigrantes, a través de investigaciones personales y no colectivas:

(...) dentro de nuestro innegable estado inicial en muchos aspectos de la producción, la presencia de trabajadores extranjeros hábiles no daña sino que favorece nuestra prosperidad económica con la introducción de nuevas nociones y hasta con el ofrecimiento de mayor número de brazos (...) Colombia necesita inmigrantes seleccionados pero no colectiva sino individualmente (*El Espectador*, 01-11-1938: 3).

Del mismo modo pensaban algunos periodistas de *El Diario Nacional*, que cambiaron su posición después de iniciar la campaña en contra de la inmigración judía en 1935 con el artículo de José Antonio Osorio Lizarazo. Sin embargo, en 1938 respaldaron la llegada de extranjeros (sin importar su condición o su raza) afirmando que «el mercado de trabajo tampoco se podría dar sin análogos peligros, creemos en el consumo de técnicos extranjeros al servicio de la educación». (*El Diario Nacional*, 14-02-1938: 5) Sin referirse específicamente a los judíos, manifestaron su aprobación a la entrada de inmigrantes, siempre y cuando estos extranjeros llegaran a dedicarse a actividades educativas o industriales.

3 Restricciones a la inmigración alemana de judíos a Colombia (1939)

Frente a las presiones de los ciudadanos colombianos, el gobierno de Eduardo Santos limitó también la entrada de judíos al país bajo el mandato del Ministro de Relaciones Exteriores, Luís López de Mesa el 23 de septiembre de 1938. En principio, el decreto 1752 prohibió la entrada a personas que hubieran perdido su nacionalidad de origen o que sufrieran alguna limitación en el ejercicio de sus derechos civiles y políticos. Con esta legislación, las personas que el régimen nazi despatriaba o desnacionalizaba otorgando pasaporte de salida pero no de entrada, no podían ser aceptadas en Colombia. Firmaron el decreto: Eduardo Santos (Presidente), Carlos Lozano y Lozano (Ministro de Gobierno), Carlos Lleras Restrepo (Ministro de Hacienda y Crédito Público) y Luis López de Mesa (Ministro de Relaciones Exteriores).

Con este decreto se completó la restricción a la entrada de judíos en Colombia. Adicionalmente el ministro López de Mesa y el presidente Santos –tío abuelo del actual presidente colombiano Juan Manuel Santos– emitieron órdenes consulares y verbales para restringir la entrada de inmigrantes de origen hebreo al país. Desde entonces la inmigración judía a Colombia disminuyó en gran medida. Y aún cuando la

Oficina de Inmigración reseña únicamente 5.000 judíos en el territorio a fines de 1939, se sabe que la cifra superó las 6.000 en 1941, año en que las autoridades alemanas prohibieron la salida de cualquier judío del Tercer Reich (Friedländer, 2009:202). Muchos de ellos se valieron de pasaportes y documentos falsos, así como de sobornos a diplomáticos nacionales. Sin embargo, muchos judíos establecidos en Colombia no pudieron traer a sus familiares a Colombia.

Un judío descendiente de inmigrantes, Daniel Edel, cuenta: «Mis familiares vieron la posibilidad de traer a mi bisabuelo y su segunda esposa, pero López de Mesa jamás dio el permiso. Mi bisabuelo murió en la guerra. Sin duda alguna, si el Ministro de Relaciones hubiera sido otro, las cosas hubieran sido distintas» (Edel, 23-08-2006). Del mismo modo, Gert Reich, uno de los pequeños viajeros, afirma: «Antes de que se los llevaran a los campos, mi mamá pasó solicitudes de entrada para dos hermanos, pero el Ministro Luís López de Mesa negó la entrada. Y la única que se salvó fue ella porque se vino a tiempo para Colombia» (Reich, 17-08-2006).

Samuel Gutman, quien en aquella época no pudo llegar al país gracias a las medidas restrictivas de López de Mesa, también afirma: «El famoso Luis López de Mesa dio la orden de que no permitieran entregar visas a ciertos judíos. Así que nosotros: mi mamá, mi hermano mayor, mis hermanas menores tres años y yo tuvimos que quedarnos en Polonia. Mi papá tuvo la mala suerte de que no pudo regresar a Europa ni traer a su familia» (Gutman, 13-09-2006). Todos los Gutman fallecieron en la guerra, a excepción de Samuel.

Como los anteriores, cientos de judíos aún recuerdan que el antisemitismo oficial en Colombia –producto de un fuerte debate en la prensa sobre la 'cuestión judía' en los círculos intelectuales, políticos y comerciales de la década de 1930– propinó serias repercusiones para algunos de sus familiares (más de 15.000, de acuerdo con las cifras de solicitantes rechazados o en espera del Ministerio de Relaciones Exteriores), que murieron en Europa durante la Segunda Guerra Mundial. Como sostiene el historiador Tony Judt, «la memoria recuperada de los judíos europeos muertos se ha convertido en la propia definición y garantía de la restaurada humanidad del continente» (2006:1182), y –se añadiría– del mundo.

4 Conclusiones: una “cuestión” de raza, religión, nacionalismo e industria

Es posible reconocer que en la preguerra (1933-39) las restricciones a la inmigración de judíos (especialmente polacos y alemanes para el caso de estudio) albergaron como principal argumento la competencia económica de los judíos frente a los nacionales, aunque adornados de otras explicaciones de corte biológico, religioso y nacionalista dependiendo del emisor. En la construcción del “prisma judío” que caracteriza al contexto en mención, se encuentran: la ‘raza’, la religión, el nacionalismo y la industria, pero no todos tuvieron la misma importancia

La ‘raza’, si bien comienza siendo un marco importante en el debate sobre la inmigración en la década de 1920, pierde relevancia a medida que se acerca la Segunda Guerra Mundial. La ‘raza’ es construida, teniendo en cuenta las fuentes encontradas, como un grupo de personas con características físicas, psicológicas, culturales y morales particulares transmitidas de generación a generación. Aunque no se puede determinar una posición homogénea en los intelectuales, el tema de la ‘raza’ es el menos recurrente en la década de 1930 con relación a la inmigración judía. Algunos grupos de intelectuales no querían ‘blanquear y europeizar’ a la población colombiana mediante la entrada de judíos polacos y alemanes, además de que la mayor parte de estos judíos sólo se relacionaban con mujeres de la comunidad. Con todo, este discurso de la preeminencia de la ‘raza’ parece haber tenido mayor acogida en las comunidades alemanes (cuya Nación se estructuró sobre las bases del racismo) que en las colombianas, y parece perder importancia con la llegada de la guerra.

Asimismo, la religión es un factor importante, pero no fundamental. Colombia es un país estructurado sobre las bases del catolicismo, lo cual fue usado por ciertas facciones conservadoras que rechazaban al judío en remembranza del asesinato de Jesucristo, por el cual habrían sido condenados a deambular de un lado a otro, como se condensa en la idea del ‘Judío Errante’. Sin embargo, son realmente pocos los personajes que usan los argumentos religiosos en este marco, siendo quizás el grupo de los ‘camisas negras’ el caso más representativo.

Por el contrario, el nacionalismo es uno de los elementos más recurrentes. Tanto facciones liberales como conservadoras explican su rechazo a la inmigración judía como un mero acto de nacionalismo y patriotismo para no permitir la invasión del extranjero en tierras colombianas. Como una reacción xenófoba, ciertos colombianos plantean una defensa de lo propio y autóctono, que sin duda, es el elemento convergente de diferentes agrupaciones.

Enlazado con lo anterior se encuentra el tema del comercio y la industria que resulta fundamental en el debate sobre la inmigración judía en la década de 1930. Para ciertos intelectuales y políticos colombianos, la actitud ‘usurera’, ‘avara’ e ‘inmoral’ del comerciante judío era el impedimento más relevante y recurrente para su inmigración.

Sus aportes al comercio tradicional colombiano con las ventas a plazos, precios más bajos, venta al por mayor y otras técnicas, lograron enfadar tanto a comerciantes como a intelectuales y políticos colombianos, que llevaron a cabo una fuerte campaña (debates y una manifestación) para que las autoridades tomaran cartas en el asunto y defendieran al comerciante nacional. En este punto, es de destacar un cierto viso de provincialismo en los colombianos que se negaban a aceptar otras formas comerciales e industriales (productoras de transformaciones sociales), porque generaban nuevas dinámicas económicas que desconocían. Del temor a la novedad es posible ver –en ciertos círculos, especialmente altos– el recelo (como mecanismo de defensa) a que las nuevas actividades económicas generen cambios sociales pues, en el caso del sistema a plazos polacos, permitieron que ciertas clases sociales más humildes pudieran acceder a cantidad de elementos que anteriormente sólo estaban al alcance de las clases altas.

A partir de cada uno de los anteriores elementos, es posible entender el antisemitismo en Colombia del periodo. Se trata de un producto de discursos globales que se transfieren y adaptan a nivel local en confluencia con experiencias cercanas con los judíos, lo cual construye a la figura 'del judío' a partir de la referencia a la otredad, así que éste pasa a ser antípoda dependiendo del lugar desde el que se le mire. Así, el prisma de 'lo judío' posee significaciones variables de acuerdo con la perspectiva. Para los comunistas, los judíos son objeto de rechazo por capitalistas y viceversa; para los católicos, son asesinos de su Dios; para algunos alemanes establecidos en el país, representan una 'raza' inferior; para los nacionalistas xenofóbicos, son la invasión extranjera; para los racistas criollos, son el componente imperfecto de una 'raza' colombiana suficientemente llena de miseria, ignorancia y criminalidad; y para los comerciantes colombianos, son personificadores de usura, innovación y competencia. De este modo la otredad, en la mayor parte de los casos señalados, es caracterizada como el opuesto malévolo a lo propio. Asimismo, el judío funciona como una especie de chivo expiatorio en el cual cada agrupación concentra su rechazo –y, en algunos casos, odio–, para desviarse del foco original que hace emerger el enojo: el temor a perder su sistema de símbolos, códigos y valores. En la argumentación económica y nacionalista, la otredad parece cargar con la culpa de las inconsistencias de la identidad nacional y las deficiencias del sistema económico. Sin duda, intelectuales, políticos y comerciantes estaban dispuestos a emprender una lucha antisemita nacionalista en contra de la denominada 'invasión' de estos extranjeros que amenazaban –sin plantearlo ni desearlo– su sistema de símbolos, códigos y valores, pero sobre todo su permanencia en la cúspide de las estructuras económicas o sociales.

Fuentes

Fuentes primarias:

Documentos oficiales

Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores (AMRE). *Boletines informativos* (1931-1939), diplomática y consular, transferencia 8, caja 21, carpeta 168, oficio 149.

AMRE. *Consulado de Colombia en Polonia-Varsovia* (1935-1936) diplomática y consular, transferencia 8, caja 749, carpeta 13, oficio 17.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de claves*, legajo 2075 (1937-1939) diplomática y consular, transferencia 1, oficio 65.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular*, septiembre de 1938, legajo 226, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 163.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-cuerpo diplomático y extranjero*, (1939-41), legajo 64, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 32.

AMRE. *Correspondencia diplomática y consular-departamento de inmigración*, (septiembre-octubre de 1939), legajo 1567, diplomática y consular, transferencia 1, oficio 12.

AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Bogotá*, (1905-1938, sección primera, transferencia 10, caja 65, carpeta 488, oficio 149.

AMRE. *Correspondencia con la Cámara de Comercio de Medellín*, (1912-1947), sección tercera, transferencia 10, caja 65, orden 490, oficio 46.

AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, (1921-1946), sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 498, oficio 87.

AMRE. *Correspondencia con Cámaras de Comercio Nacionales*, (1931-1949), sección segunda, transferencia 10, caja 66, carpeta 499, oficio 10.

AMRE. *Correspondencia con la Policía Nacional* (1937), sección primera, transferencia 10, caja 54, carpeta 403.

AMRE. *Correspondencia con la Presidencia de la República* (1939-1941), sección segunda, transferencia 10, caja 50, carpeta 369.

AMRE. *Expedientes de visas G* (1938), transferencia 6, rollo 22, caja 22, carpetas del 132 al 138.

AMRE. *Informe de la oficina de Inmigración al señor Ministro de Relaciones Exteriores*, (1939-1940) transferencia 6, caja 871, carpeta 1, oficio 6.

AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, (1938), diplomática y consular, transferencia 8, caja 3, carpeta 18, oficios 68 y 69.

AMRE. *Legación de Colombia en Alemania-Berlín*, (1939-1940) diplomática y consular, transferencia 8, caja 3 carpeta 19, Oficio 11.

AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización*, (1919-40), división de visas e inmigración, transferencia 6, carpeta 1, caja 865.

La 'cuestión judía' en la prensa colombiana (1933-1939). El debate en relación con las comunidades judías que antecedió las restricciones a su inmigración

AMRE. *Material y antecedentes para el comité de inmigración y colonización (1936-40)*, división de visas e inmigración, transferencia 6, carpeta 2, caja 865.

AMRE. *Propaganda actividades nazis (1937-1940)*, diplomática y consular, transferencia 8, carpeta 184, caja 23.

American Jewish Year Book Vols. 38-50, Jewish Statistical Bureau.

Colombia. *Anuario General de Estadística*, Contraloría General de la República, Dirección Nacional de Estadística, Contralor General Gonzalo Restrepo; Juan de D. Higueta, Director Nacional de Estadística, 1938.

Colombia, Congreso Nacional de la República, (3 de noviembre de 1920). *Ley 48 de 1920*, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y extranjería, en *Diario Oficial* del 4 de noviembre de 1920, Bogotá.

Colombia, Congreso Nacional de la República, (30 de diciembre de 1922). *Ley 114 de 1922*, por la cual se emiten legislaciones sobre inmigración y colonias agrícolas, en *Diario Oficial* del 31 de diciembre de 1922, Bogotá.

Colombia, Ministerio de Gobierno 1936, 28 de mayo. *Decreto número 1194 del 28 de mayo de 1936*, por el cual se establecen requisitos para la entrada al país de extranjeros pertenecientes a determinadas nacionalidades, en *Diario Oficial* de junio de 1936, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional (1938), Imprenta Nacional, Bogotá.

Memoria del Ministerio de Relaciones Exteriores presentada al Congreso Nacional (1939), Imprenta Nacional, volumen 1, Bogotá.

Entrevistas

Bibliowicz, Azriel. Entrevista, (mayo 23 de 2008), Bogotá.

Edel Less, Daniel. Entrevista, (agosto 23 de 2006) Bogotá.

Edel, Fanny. Entrevista, (octubre de 2005), Bogotá.

Goldsvith, Alfredo. Curso de Judaísmo II, Universidad del Rosario (marzo 26 de 2008) Bogotá.

Gurevich, Mario. Entrevista, 2006, Bogotá.

Gutman, Samuel. Entrevista, 2006, Bogotá.

Guberek, Pola. Entrevista, (octubre 4 de 2006), Bogotá.

Rabinovich, Michael. Entrevista, (octubre 6 de 2006), Bogotá.

Reich, Gert. Entrevista, (agosto 17 de 2006), Bogotá.

Prensa y revistas

Anacleto: junio-diciembre de 1938.

Colombia Nacionalista: junio-octubre de 1936.

Cromos: (julio, agosto y septiembre de 1932), (abril, mayo y junio de 1933), (enero, febrero y marzo de 1934), (julio, agosto, septiembre y octubre de 1935), (septiembre, octubre, noviembre de 1936), (marzo de 1937).

El Diario Nacional: (enero, febrero y marzo de 1938) y (marzo 14 de 1935).

El Espectador: (agosto de 1934), (febrero 1936), (noviembre de 1938).

El Fascista: diciembre 19 de 1936 a febrero 13 de 1937.

El Heraldo de Antioquia: noviembre 12 de 1938, 5

El Siglo: (mayo y septiembre de 1936), (junio y noviembre de 1937), (enero, febrero, marzo, septiembre, octubre y noviembre de 1938), (mayo, junio, julio, agosto, septiembre de 1939).

El Tiempo: (agosto de 1930), (julio de 1932), (abril y julio de 1933), (abril, agosto y octubre de 1935), (febrero de 1936), (julio, septiembre y noviembre de 1937) (enero, septiembre, octubre y noviembre de 1939).

Estampa: noviembre 26 de 1938.

Estampa en la guerra: septiembre, octubre y noviembre de 1939.

Independencia: enero 1 de 1936, 1.

La Patria: junio 22 de 1936, 4.

Nuestra Tribuna: (febrero y septiembre de 1934), (enero, febrero, marzo y abril de 1936).

Revista colombiana: abril, mayo, junio, julio de 1935.

Revista Javeriana: 1934-41.

Universidad: número 70, febrero 25 de 1928, 148.

Referencias bibliográficas

BRAINSKY, S. (1945): *Gentes en la noria*, Bogotá, Antares imprenta.

GUBEREK, S. (1947): *Yo vi crecer un país*. Bogotá, Fundación Simón y Lola Guberek, Tomos I-II.

GÓMEZ, L. (1970): *Interrogantes sobre el progreso de Colombia*, Bogotá, Editorial Revista Colombiana.

HITLER, A. (1924): "Nación y raza" en *Mi lucha*, T (trad) de Saldivar, (sd).

JIMÉNEZ, M. (1948): *La actual desviación de la cultura humana*, Tunja, Imprenta Oficial.

JIMÉNEZ, M. (1929): *La inmigración amarilla a América*, Bogotá, Editorial Minerva.

ESGUERRA, L. (1940): Introducción al problema migratorio en Colombia, Bogotá, Imprenta Nacional.

LÓPEZ DE MESA, L. (1939): Disertación sociológica, Bogotá, El Gráfico.

LÓPEZ DE MESA, L. (1934): Cómo se ha formado la nación colombiana, Bogotá, Imprenta del Departamento.

LÓPEZ DE MESA, L. (1945): Oraciones panegíricas, Bogotá, Imprenta Nacional.

LÓPEZ DE MESA, L. (1920): Los problemas de la 'raza' en Colombia, Bogotá, Imprenta Linotipos de El Espectador.

NEUMANN, G. (1941): "German jews in Colombia", en *Jewish Social Studies*, volumen III, número 4, New York, (1941, octubre), pp. 386-398.

TELLO MEJÍA, S. (1936): Colombia ante los judíos, Medellín, TilIndustrial.

WEINFELD, E. (1935): Influencias del judaísmo, Bogotá, Ediciones Nuestra Tribuna.

WEINFELD, E. (1939): El antisemitismo en América Latina, México, Eduardo Weinfeld.

Fuentes secundarias:

Métodos de investigación

FEBVRE, L. (1953): Combates por la historia, Obras Maestras del Pensamiento Contemporáneo, Planeta Agostini, Barcelona.

GINZBURG, C. (1989): "Indicios: Raíces de un paradigma de inferencias indiciales" en *Mitos, emblemas e indicios*, Morfología e historia, Barcelona, Gedisa.

VALLEJO, M. (2006): A plomo herido. Una crónica del periodismo en Colombia, Bogotá, Editorial Planeta.

WACHTEL, N. (1999): "Memoria e historia", en *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 35, enero a diciembre de 1999, pp 71-90.

La imagen

BIEDERMANN, H. (1993): Diccionario de los símbolos, Barcelona, Editorial Paidós.

BURKE, P. (2001): Visto y no visto, Barcelona, Editorial Crítica.

COLOMAR, O. (1977): Fisiognomía, España, Plaza y Janes Editores.

CHEVALIER, Ch. y Gheerbrant, A. (2000): Diccionario de los símbolos, Barcelona, Editorial Herder, pp. 869-870.

Inmigración y xenofobia

ABAD, L. (1993): "La educación intercultural como propuesta de integración", en Inmigración, pluralismo y tolerancia, Madrid, Editorial Popular.

FERREIRA, J. (2005): "Migración y discriminación" en Migración, desplazamiento forzado y refugio, Quito, Universidad Andina Simón Bolívar.

TROYANO, J. (2001): "La lógica social de la Migración" en A propósito de inmigración, Madrid, Editorial Aljibe.

Antisemitismo y 'raza'

ARENDT, H. (2004): Los orígenes del totalitarismo, México, Editorial Taurus..

ARENDT, H. (2009): "Antisemitismo" en Primera parte la década de 1930. Escritos Judíos, Madrid, Ediciones Paidós.

BAUMAN, Z. (1997): Modernidad y holocausto, Madrid, Ediciones Sequitur.

BIERMANN, E. (2005): "Reflexiones en torno al antisemitismo" en Tabula Rasa, Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca, número 003, enero-diciembre de 2005, pp.11-135.

FRIEDLÄNDER, S. (1972): Por qué el holocausto. Las causas históricas y psicológicas del exterminio de los judíos en la Alemania nazi, Barcelona, Editorial Gedisa.

GELLATELY, R. (2004): La Gestapo y la sociedad alemana. La política racial nazi (1933-45), Barcelona, Ediciones Paidós.

GOLOVINSKI, M. (2003): Los protocolos de los sabios de sión, Barcelona, Colección ave Fenix histórico.

HERING TORRES, M. (2007): "Raza: variables históricas" en Revista de Estudios Sociales, número 26, Bogotá, Abril de de 2007, pp.16-27.

JUDT, T. (2006): "Desde la casa de los muertos. Un ensayo sobre memoria europea contemporánea", en Postguerra, Madrid, Santillana Ediciones Generales.

KERSHAV, I. (2009): Hitler, los alemanes y la solución final, Madrid, La Esfera de los libros.

LE GOFF, J. (1987): *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Barcelona, Editorial Gedisa.

NUÑO, J. (1987): *Sionismo, Marxismo y Antisemitismo: la cuestión judía revisitada*, Caracas, Ediciones Monte Ávila.

Contexto económico, político e intelectual en Colombia 1920-1950

ARIAS, R. (2007): *Los Leopardos, Una historia intelectual de los años 20*, Bogotá, Ediciones Uniandes.

AYALA DIAGO, C. (2007): *El porvenir del pasado. Gilberto Alzate Avendaño, sensibilidad leoparda y democracia: la derecha colombiana de los años 30*, Bogotá, Ediciones Fundación Gilberto Alzate Avendaño.

CASTRO-GÓMEZ, S. (2007): "Razas que decaen, cuerpos que producen. Una lectura del campo intelectual colombiano (1904-1934)", en *Biopolítica y formas de vida*, Bogotá, Editorial Javeriana.

KALMANOVITZ, S. (1988): *Economía y nación: una breve historia de Colombia*, Bogotá, Siglo XXI/Cinep/Universidad Nacional.

LIPMAN, A. (1966): *El empresario bogotano*, Bogotá, Ediciones Tercer Mundo.

LLERAS, A (1974). "Una humilde revolución judía" en *Revista Visión*, marzo 9 de 1974, 17.

WILLIFORD, T. (2005): *Laureano Gómez y los masones*, Bogotá, Editorial Planeta Colombiana.

La Segunda Guerra Mundial (1939-1945)

ADORNO, T. (1996): *Ensayos sobre la propaganda fascista*. Barcelona, Voces y Culturas, pp. 16-21.

BIERMANN, E. (2006): "El holocausto judío-La Shoah", en *Monografías Cedeal, Serie siglo XX*, número 8, 2006.

FRIEDMAN, M. (2003): *Nazis and Good Neighbors. The United States Campaign against the Germans of Latin America in World War II*, Massachusetts, Cambridge University Press.

KORMAN, E. (1996.): Otoño dorado. Inicio del Holocausto, Bogotá, Tercer Mundo editores.

MARX, C. (2009): Sobre la cuestión judía, Barcelona, Editorial Anthropos Hombre.

MILGRAM, A. (2003): Entre la aceptación y el rechazo. América Latina y los refugiados del nazismo, Jerusalén, Ediciones Yad Vashem.

THOMPSON, D. (2003): Historia Mundial de 1914 a 1968, México, Editorial Fondo de Cultura Económico.

Historia del judaísmo

ATTALI, J. (2002): Los judíos, el mundo y el dinero. Historia económica del pueblo judío. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económico.

FRIEDLÄNDER, S. (2008): El Tercer Reich y los judíos. Los años de persecución 1933-1939, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

FRIEDLÄNDER, S. (2008): El Tercer Reich y los judíos. Los años de exterminio 1939-1945, Barcelona, Galaxia Gutenberg.

JOHNSON, P. (2006): La historia de los judíos, España, Editorial Zeta.

Judaísmo en América Latina

AVNI, H. (1992): "Inmigrantes en países sin inmigración (188-192)" y "Tiempos de tempestad (227-307)", en Judíos en América; Cinco siglos de historia, Madrid, Editorial Mapfre.

BLANCPAIN, J. (1992) "América latina y el nazismo. Desde la inmigración judía hasta el mito del IV Reich (1933-45)" en Cuadernos de Historia 12, Departamento de Ciencias Históricas, Universidad de Chile, (diciembre de 1992).

Judaísmo en Colombia

BIBLIOWICZ, A. "Intermitencia, ambivalencia y discrepancia: historia de la presencia judía en Colombia", en Amérique Latine histoire et Memoire Les cahiers ALHIM [en línea], número 3, 2001. Disponible en internet (04-05-2006): <https://alhim.revues.org/535>

BIBLIOWICZ KATZ, A. (1972): Los judíos en Colombia como grupo minoritario. Trabajo de pregrado para optar por el título de politólogo. Bogotá, Universidad de los andes.

HERNÁNDEZ, J "Emigración judía en Colombia en los años 1930 y 1940", en Pensamiento y cultura, Volumen 10, Noviembre de 2007, Bogotá, pp 177-190.

La 'cuestión judía' en la prensa colombiana (1933-1939). El debate en relación con las comunidades judías que antecedió las restricciones a su inmigración

PÉREZ, E. (1993): Una aproximación al mundo judío a través de la comunidad bogotana. Trabajo de grado, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.